



Una palabra del obispo

Viernes en la primera semana de Cuaresma
15 de marzo de 2019

Queridas hermanas y queridos hermanos en Cristo,

En la liturgia del medio día, el Miércoles de Ceniza en la catedral, la vicaria de la catedral predicó un buen sermón en el que observó que si se considera que el año tiene 365 días y la Cuaresma tiene 40 días, la Cuaresma es, en efecto, un "diezmo" del año. Se nos alienta a basar nuestro entendimiento de dar y ofrendar, en el concepto del diezmo, y la Madre Busto sugirió que pensemos en la Cuaresma como un "diezmo de nuestro tiempo" para Dios.

Esta es una muy buena manera de pensar en esta temporada, y todavía estamos lo suficientemente temprano en la Cuaresma para comprometernos seriamente a usar nuestro tiempo, lo que significará tanto un crecimiento espiritual para nosotros, como algo bueno para los demás.

¿Cómo podríamos "diezmar" nuestro tiempo? Las posibilidades son muchas, y en todas nuestras comunidades hay oportunidades. También hay oportunidades para "diezmar" nuestro tiempo más allá de los estrictos límites de la Iglesia.

Pero sea lo que sea que hagamos con el momento que "diezmemos," el significado espiritual de esta o de cualquier práctica cuaresmal tiene que ver con *la intencionalidad*. Puede que no sea posible que hagamos más de lo que estamos haciendo actualmente; pero podríamos abordar nuestras tareas, especialmente aquellas en nombre de otros, con una mentalidad diferente, en la que reconocemos que somos mejores cuando nos estamos entregando en servicio por los demás. De esta manera nuestro trabajo, nuestras tareas, se convierten en oración.

Pensemos en la Cuaresma como un "diezmo" del año, un diezmo que damos de manera intencional, para que cada día sea un regalo que se pueda ofrecer de alguna manera.

Que Dios nos bendiga y nos fortalezca mientras continúa nuestro camino de Cuaresma.

Con mi amor y oraciones,

+ Peter